

CAPITULO V.

Operaciones de Iturbide en el Bajío. Esfuerzos de D. Francisco Rayon. Salida del congreso para Tehuacan. Mision del Dr. Herrera a los Estados Unidos. Accion de Tesimalaca, i prision de Morelos. El congreso reclama en vano a favor suyo. Proceso i condenacion. Ultimos momentos. Pintura de su carácter. Ocurriencias en el Norte i en Zacatlan. Osorno desconoce la autoridad de Rosainz. Providencias impolticas. Gana la accion de Tortolitas. Ataca la villa de Apam i se retira.

HABIENDO llegado a Méjico el real nombramiento para la intendencia de Puebla en favor del brigadier Llano, Calleja confirió a Iturbide la comandancia jeneral del Bajío. Al comunicarle este nombramiento, le recomendó mui especialmente la vijilancia sobre el fuerte de Coporo, i sobre los proyectos de los Rayones encerrados en él, i al mismo tiempo la destruccion de las fortificaciones de Chimalpa i Zacapo. Para este segundo objeto fué designado como uno de los jefes el italiano Clavarino, i se reunieron las fuerzas que habia en san Luis Potosí al cargo del comandante Elosua, i las que mandaba el coronel Orrantia. Por este mismo tiempo ocurrió el ataque dado al real de Valenciana por las fuerzas combinadas de varios jefes americanos. Los españoles sufrieron pérdidas considerables en este lanze, e Iturbide se vió ásperamente reconvenido por Calleja, a quien se hizo entender que aquella desgracia se habia orijinado de la falta de guarnicion en que se dejó el punto acometido. Poco ántes de este suceso, sabedor Orrantia de que varias partidas americanas se habian juntado a las órdenes de Rosales, Rosas i Ortiz

para atacarle, llamó en su auxilio al comandante Castañon, que hazia sus correrías por el valle de Santiago i Penjamo. Estos dos jefes se reunieron a fines de julio en los altos de Ibarra, i distribuyéndose el total de sus fuerzas que constaban de 1500 hombres, en dos columnas, a cuya cabeza se puso cada uno de ellos, alcanzaron a los americanos, cuyo número no pasaba de 1000 hombres. Los jefes de estos tuvieron entre sí una desavenencia ántes de entrar en la accion, por lo cual obraron sin plan i desesperadamente, sufriendo al fin una derrota completa, que les costó la pérdida de mas de 300 muertos, segun se vió por el horroroso recuento de las orejas que Orrantia mandó cortar a los cadáveres,

Al mismo tiempo que esto sucedia por aquella parte, se daba con mas furor la voz de guerra i de venganza por D. Francisco Rayon que se hallaba situado en Tlalpujahuá, donde habia hecho la sensacion mas profunda e irritante el acto cruel de arcabuzear al presbítero Romero, vicario de aquel pueblo, de cuya persona se habia apoderado el comandante Aguirre, cuando Llano hizo el primer reconocimiento sobre el fuerte de Coporo. El triunfo que en seguida alcanzaron los americanos en aquel punto fortificado coadyuvó en gran parte al grito de alarma dado por D. Francisco en su veemente proclama, disminuyendo el desaliento causado por el mal éxito de la embestida que el P. Torres habia dado poco ántes sobre Acámbaro. No se mostró la suerte tan esquiva contra los americanos en la correría que el comandante Clavarino hizo por la provincia de Valladolid por espacio de mas de 40 dias desde mediados de mayo; pero la insurreccion tuvo un golpe fatal en la sorpresa que Orrantia dió a mediados de setiembre a Encarnacion Ortiz, alias el Pachon, en el pueblo de Dolores; quedaron prisioneros 41 americanos que fueron fusilados, i perdieron ademas gran número de armas, caballos i pertrechos. Esta accion ganada por Orrantia le

fué recompensada con el nombramiento de segundo de Iturbide. Sin embargo, pocos dias despues fué atacado el comandante español Estrada sobre el camino de Zelaya, i el resultado debió de ser mui desventajoso a aquella tropa de Iturbide, pues confesó este la pérdida de 15 muertos, i mandó sortear un individuo entre los que se hallaron en la accion, para fusilarlo, como lo hizo ademas con Andres Arenas, por haber sido el primero en huir. Sigamos aora los pasos del congreso americano.

Deseando esta corporacion salir de la inactividad a que se veia reducida, resolvió ponerse en marcha para Tehuacan. Proponiase con esto dos objetos importantes: acercarse a los puntos marítimos para recibir auxilios de Norte-América, i poner término a las diferencias de Rosainz con Arroyo i con el jeneral Victoria. Este jefe fundaba sus quejas en que Rosainz no le franqueaba los auxilios indispensables para continuar la guerra en la provincia de Vera Cruz; i no solo le negó estos auxilios, sino que salió a campaña contra él con una numerosa division, cuyas operaciones fueron atajadas por haber intervenido la guerrilla de Feliz Luna, que se batió con ella i la destrozó en la barranca de Jamapa. Antes de la salida del congreso, partió segun se ha dicho el presbítero Herrera en calidad de enviado cerca de los Estados Unidos; pero su mision no produjo el efecto que se esperaba, por haberse detenido demasiado tiempo en Nueva Orleans, miéntras el gobierno de Norte-América le esperaba dispuesto a tratar con él, i aun parece que con este objeto prorrogaron las cámaras sus sesiones.

Resolvió el congreso marchar en cuerpo escoltado por una fuerza de 500 hombres compuestos de la caballería de D. Nicolas Bravo i de las partidas de Morelos. Dióse a este el mando i la direccion de la marcha, i todos caminaron en formacion rigurosa, saliendo de Uruapan el 29 de setiembre con los archivos i equipajes, i un socorro de

600 pesos para cada vocal. Morelos lo renunció i vendió su ropa para los gastos del viaje. A fin de asegurar la marcha, se tomó la precaucion de que por diferentes direcciones la cubriesen los comandantes Vargas, Guerrero, Sesma, Teran i Osorno. El 3 de noviembre se hizo alto en Tesimalaca, donde Morelos tenia dispuesto que se les incorporase Guerrero; pero fué interceptado el último aviso que le dió sobre esto, i de aquí resultó su última desgracia. En la misma noche del 3, el español Concha pasó el rio de Atenango, donde Morelos se descuidó en no poner a tiempo una avanzada que avisase oportunamente. El congreso salió el dia 5 para Cuilcayan, quedando la tropa en Tesimalaca para cubrir su marcha. Poco despues sobrevino el comandante Concha. No tardó en empeñarse la accion, cuyo resultado final fué ponerse en fuga los americanos, quedándose no ostante Morelos solo con sus asistentes para divertir al enemigo, miéntras D. Nicolas Bravo ejecutaba la órden que al ver perdida la accion, le dió, de ir a escoltar el congreso. Vino a quedarse con la única compañía de un criado, i retirándose a pié por aquellas asperezas, se vió sorprendido por una partida de sus perseguidores. Apenas tuvo tiempo de decir al criado que se salvase, cuando vió sobre sí las carabinas enemigas dirigidas por el desertor Carranco. Morelos fijó en él la vista i le dijo con serenidad: "Señor Carranco, parece que nos conozemos." Así cayó en manos de los españoles.

El congreso fujitivo se reunió en Pilcayam. Siguieron la marcha hasta el rio Misteco, que pasaron a nado, i allí les avisó una partida de Guerrero, que este se hallaba en los ranchos de santa Ana. Al dia siguiente llegó el mismo Guerrero, con quien pasaron a su campo despues de tomar algun descanso. Reunidas las tres corporaciones, se resolvió seguir la marcha para Tehuacan, dando escolta la tropa de Guerrero, i llegaron a aquel pueblo el 16 de noviembre. Inmediatamente se reunieron los tres poderes

para dirigir al virei Calleja una interpelacion reclamando que la persona de Morelos fuese tratada con respeto, i conminando represalias sobre los españoles residentes en el territorio mejicano, si se atentaba contra su vida. Calleja despreció esta intimacion, segun veremos.

Morelos fué conducido a Tescmalaca con una barra de grillos. Se quejó a Concha del maltratamiento e insultos que recibia de su tropa, con lo cual consiguió que se le quitasen las prisiones, i ser tratado con jenerosidad en adelante. En Méjico fué reduzido a prision, i en seguida se presentó el oidor Bataller a tomarle declaraciones. Formáronsele dos causas: la una por el gobierno militar de Méjico, i la otra por la Inquisicion. Hiziéronsele por esta última hasta 23 cargos reducidos a lo que es fácil de inferir, atendido todo lo que se ha dicho de sus acciones; respondió a ellos sin desmentir sus principios como insurgente, i esculpándose de las imputaciones de impiedad, herejía i desprecio de las cosas i personas relijiosas. Recayó sentencia definitiva declarando en ella los inquisidores: " que el presbítero Morelos era hereje formal, cismático, apóstata, lascivo, hipócrita, enemigo irreconciliable del cristianismo; i que como a tal le condenaban a la pena de deposicion, a que asistiera a su auto en traje de penitente, con sotanilla sin cuello i vela verde, a que hiziera confesion jeneral, i tomara ejercicios; i para el caso inesperado i remotísimo de que se le perdonara la vida, a una reclusion para todo el resto de ella en Africa a disposicion del inquisidor jeneral, con obligacion de rezar todos los viernes del año los salmos penitenciales i el rosario de la Virjen, fijándose en la iglesia catedral un sambenito como a hereje formal reconciliado."

Trasladado Morelos a la ciudadela, se le hizieron otros cargos por el auditor Bataller, a que respondió con la misma dignidad i entereza, granjeándose de este modo, i por el comportamiento que guardó en la prision, el respeto

i veneracion de los que le custodiaban. Llegó a tenerle consideracion el mismo Calleja, de quien se asegura que pasó disfrazado a la cárcel por conozerle, i que estrechado por su esposa a que le salvase la vida, respondió que lo haria, a no temer la misma suerte que tuvo Iturrigarai. No se notó en Morelos mas que un momento de turbacion, i este fué al tiempo de raelle las manos para degradarle i relajarle al brazo secular. Tuvo la magnanimidad de no aceptar la oferta que el cirujano Montes de Oca le hizo de ponerle en salvo sin tropiezo, pues no tenia grillos ni centinelas en la inquisicion, porque, segun respondió, era fácil averiguar el autor de su evasion, i no queria arruinar a su familia.

Calleja, temeroso de la impresion que su muerte podria hazer en el pueblo, le mandó sacar temprano de la cárcel, i que fuese conducido a san Cristóbal Ecatepec para la ejecucion de la sentencia. Comió con admirable serenidad; a postre se le dijo que se preparase a morir, mas no por eso dejó de fumar segun acostumbraba. Se le presentó un fraile para confesarle; pero él le reusó, diciendo que nunca habia gustado de hazerlo con frailes, i pidió que fuese llamado el cura. Al oír las cajas i ver desfilar la tropa, dió un abrazo al comandante Concha, se resistió a que le vendasen los ojos, e instado a ello, lo hizo por sí mismo con su propio pañuelo; pidió un cruzifijo i profirió estas palabras: " Señor, si he obrado bien, tú lo sabes; i si mal, yo me acojo a tu infinita misericordia." En seguida preguntó: " ¿ Es aquí el lugar? "—mas adelante le respondieron; dió unos cuantos pasos, i habiéndole hecho hincar de rodillas, le fusilaron por detras, duplicando las descargas por no haberse empleado bien los primeros tiros. Al caer, dió dos botes contra el suelo i un grito terrible i penetrante.

Así murió Morelos el 22 de diciembre de 1815. Nació en el rancho de Tahuejo cerca de Apatzingan, de padres

humildes. Desde pequeño se ejercitó en la arriería; i cumplidos los 25 años, vendió las mulas para emprender la carrera eclesiástica. Ordenado de presbítero, se dedicó a enseñar latin en Uruapan, hasta que obtuvo el curato de Necupétaro i Carácuaro, cuya iglesia arruinada reedificó trabajando él mismo de peon desde los cimientos. Era de un carácter modesto i reservado, perspicaz i de gran tino para conozer el jenio i la aptitud de los hombres; ameno en la conversacion, que solia sazonar con chistes frecuentes; profundamente astuto i disimulado en sus acciones militares; de aspecto grave i austero en el ejercicio de su autoridad, pero humano i sensible a las desgracias, aunque alguna vez su teson dejeneró en crueldad. Impávido en los peligros, sufrido en las adversidades, igual en ambas fortunas, limpio de avaricia. Tuvo sus flaquezas, por las cuales fué acusado de lascivo por los inquisidores; pero segun él mismo les respondió, si sus costumbres no habian sido edificantes, tampoco fueron escandalosas, pues los hijos que tuvo no eran reputados por suyos en el ejérsito. El sabio profesor la Llave ha consagrado la memoria de este caudillo, como lo hizo con la de Galeana, dedicando una planta a su nombre.

En la serie de otros acontecimientos memorables correspondientes a esta misma época, deben ocupar mui principalmente la atencion las ocurrencias en el norte i en el departamento de Zacatlan, despues de la retirada del ex-presidente Rayon para unirse con su hermano D. Ramon en Coporo. En aquel tiempo empezó a merezer la confianza de Osorno el brigadier D. Mariano Ramirez, a quien dió la comandancia de armas de Huamantla. En mui pocos dias levantó allí un cuerpo de caballería, al cual puso el nombre i la insignia de la *Calavera*, con alusion a la guerra a muerte que entónces se hazia. Con este rejimiento se presentó en campaña i tuvo un recio encuentro en Tliltepeque con D. Eujenio Teran, segundo de Barra-

das, en el cual murió atravesado de una bala, i lograron los españoles un triunfo completo. Ramirez era un jefe de mérito sobresaliente: zelosísimo de la disciplina, honrado a toda prueba, circunspecto, urbano i entre severo i afable con el soldado.

Los insurgentes del norte dirijieron desde entónces contra el pueblo de Apam todos sus esfuerzos i tentativas, dando mucho en qué entender a los españoles que allí habia a las órdenes del comandante Jalon, el cual vino a ser reemplazado por Barradas, despues que, compadecido de la suerte del estimable artífice Alconedo, no le fusiló a pesar de la sentencia dada contra él por el consejo de guerra, pero que al fin se ejecutó, habiéndose ausentado Jalon por no presenciar tan funesta escena.

En fines de febrero se propuso Osorno separarse enteramente de la dependencia de Tehuacan, aun arriesgando la suerte de las armas para conseguirlo. Entendiólo Rosainz, i quiso tambien reducir a Osorno por la fuerza, pero sus planes fueron atajados con los reveses que él mismo sufrió en sus encuentros con los españoles. Evitado así el lance, Osorno convocó una junta de oficiales, i en ella fué aclamado teniente jeneral, i por segundo suyo lo fué D. Diego Manilla, a quien oian como a un oráculo aquellos hombres rudos e indóciles. De aquí resultó que la fuerza armada del pais se dividiese en secciones, i que Manilla mandase en jefe, siendo Osorno un mero firmon. Para atender a los enormes gastos que exijia el nuevo orden de cosas, fueron gravados los pueblos i los particulares, despojando a estos de la fructuosa propiedad del pulque, a título de aplicarla a la nazon. Esta medida despechó a aquellos mismos labradores que hasta entónces habian sostenido a Osorno, quien ostinado en mantenerla a pesar de las infinitas reclamaciones que se le hizieron, i contra la espresa voluntad del congreso que la reprobó, se fraguó su propia ruina provocando el desafecto jeneral.

Manilla trató eficazmente del arreglo de las tropas, i lo consiguió hasta el punto de hazerse mui temible a los españoles. En efecto, a mediados de abril tuvo un encuentro en el bosque de Tortolitas con una columna de 700 hombres escogidos a las órdenes de Barradas, de los cuales le mató mas de 100, dando alcance a los dispersos hasta Teotihuacan, donde se quedaron los que pudieron salvar. Barradas huyó hasta Méjico, i se presentó a Calleja lleno de pavor, anunciándole que los enemigos avanzaban sobre la capital; pero los americanos no supieron aprovechar la victoria, i dieron tiempo a que saliese Marquez Donallo de Puebla con su division, i a que juntándose con Barradas, hiziese una correría por Atlalmajaque. A fines de octubre de este mismo año, Osorno amagó las inmediaciones de Puebla mientras el congreso se trasladaba a Tehuacan.

Por este tiempo nada mas se hizo en acciones de guerra; pero Manilla, siempre enseñoreado del ánimo de Osorno, influyó para que, tras la providencia impolítica de apoderarse del pulque, dictase otra no ménos bárbara, que acabó de desconceptuarle, cual fué la de incendiar las iglesias de los pueblos, *porque en ellas se hazian fuertes los enemigos*. Para colmo de las estorsiones que sufrían aquellos habitantes, se agregaban a los desaciertos de Osorno, los excesos que cometió Barradas mientras tuvo el mando de las armas en Apam; llegaron a tal extremo, que Calleja se vió precisado a quitárselo, i a poner en su lugar al coronel Ayala, en cuyo tiempo nada sucedió que merezca mencion particular, sino el choque perdido por su segundo Galinsoa en la hacienda de los Reyes, despues de haberse disputado la victoria con gran porfía i estrago por ambas partes. Calleja, poco satisfecho de Ayala, le remplazó dentro de poco por D. Ramon Monduí, oficial que se preciaba de esforzado. Finalmente, para cerrar la campaña de este año, Osorno dispuso atacar seriamente la plaza de Apam, i al efecto reunió gran parte de sus fuerzas sobre ella en

últimos de noviembre. Hallábase a la sazón ausente el comandante Monduí, que habia salido en demanda de Morelos por el rumbo de Cuernavaca, dejando en Apam una escasa guarnicion de 180 hombres. Los americanos hizieron bastante daño en los edificios i pusieron al pueblo en grande estrechez, hasta que llegó en su socorro el comandante Rafols con su columna. Fué recibido briosamente por los americanos; pero aproximándose la noche se retiraron en escalones. Al mismo tiempo era atacado Concha en Tortolitas para impedirle que se uniese a Rafols con los 400 hombres de su mando, causándole mucha pérdida además de la diversion que se logró. Estos, i no mas provechosos, fueron los esfuerzos de Osorno por aquel tiempo, a pesar de que mandaba fuerzas numerosas i aguerridas; pero poco o nada acostumbradas a los principios elementales del arte militar.